



LA RIVALIDAD ENTRE HERMANOS

Los hermanos mayores suelen imaginar lo divertido que ha de ser tener un nuevo hermano. La mayoría de los padres tienen una visión idealizada de lo bien que van a pasarlo sus hijos juntos: serán muy amigos, se apoyarán mutuamente, se contarán sus secretos y siempre se tendrán los unos a los otros. Pero lo cierto es que los hermanos no siempre se llevan bien; al menos durante su niñez suelen pasar buena parte de su tiempo discutiendo y peleándose.

La rivalidad entre hermanos es un fenómeno natural influenciado por las diferencias de edad, por las diferentes personalidades e intereses, etc. pero ello no significa que los padres no puedan ayudar a sus hijos a cimentar fuertes lazos entre ellos y a llevarse mucho mejor.

La rivalidad entre hermanos viene promovida por tres motivos:

- para atraer la atención de los padres: todos los niños desean atraer la atención de sus padres, o al menos, más de la que le prestan a su hermano.
- para tener poder: este es un punto primordial en todo grupo.
- para tener más cosas.

Algunas **orientaciones básicas** que recomendamos seguir son las siguientes:



Preparar para la incorporación de un nuevo miembro

En general, cuanto menos tiempo se lleven los hermanos más difícil será el cambio. Si la diferencia de edad es de 3-4 años, el hijo mayor ya es algo más autosuficiente; puede jugar con otros niños y ya tiene algunas amistades. Pero cualquiera que sea la edad del niño, su mundo va a cambiar en cuanto llegue el bebé a casa.



Es conveniente, por lo tanto, hablarle del nuevo hermano consiguiendo que se vea envuelto en los preparativos de compras, que ayude a decorar la habitación, etc.

Logre que los hermanos mayores colaboren en el cuidado del nuevo bebé. Hay que dejarles hacer lo que puedan, con una cierta vigilancia por parte de los adultos. Ello contribuirá a estrechar los lazos entre ellos, pero tampoco convierta al mayor en un criador del pequeño.

Reserve tiempo exclusivo para los hijos mayores. A ellos les parecerá que los padres andan siempre ocupados atendiendo las demandas del pequeño y, quizás, sientan celos o se enfaden con los padres. Estos deberán proporcionar a cada niño atención especial a diario. Trate de organizarse para pasar tiempo también con el mayor.

No hacer comparaciones entre los niños

Las comparaciones intensifican las rivalidades y aumentan las represalias y las batallas en familia. Se debe tratar de valorar a cada niño individualmente. Ayúdeles a fomentar sus puntos fuertes y a hacer frente a sus puntos débiles.

Elogie en lugar de comparar. Los elogios pueden ser excelentes motivadores cuando se les utiliza correctamente, no como un método obvio para comparar a dos niños.

Reconozca todos los éxitos. Se deben reconocer todos los comportamientos adecuados consiguiendo que los niños se sientan a gusto y orgullosos los unos de los otros. Son erróneas las frases del tipo: "¿Por qué no te sientas tan bien como lo hace tu hermano/a?". "Tu hermana ha sacado buenas notas; ¿por qué no estudias más?".

Evitar la trampa de la justicia

No es realista pensar que los padres tratan siempre a sus hijos de la misma manera. Es imposible lograrlo ya que cada niño es distinto del otro en edad, carácter, etc. No caiga en la trampa de pensar que ha de hacer algo por un niño siempre que lo haga por otro. Este acto de equilibrio fomentaría la rivalidad que se está intentando evitar. Así pues:

- Establezca reglas y otorgue privilegios de acuerdo con la edad, sexo, comportamientos, etc. Dos hermanos no deben tener exactamente lo



mismo. Por ejem: Al mayor se le puede permitir acostarse un poco más tarde que al pequeño o una serie de actividades propias de la edad.

- Anime y fomente los intereses individuales. No insista en que el hermano menor haga todo lo que hace el mayor.
- No fomente la competición. No se deben dar explicaciones cuando un niño proteste diciendo que su hermano tiene tal cosa y él no; si no, los padres se verán involucrados en una competición sin fin entre los hermanos en búsqueda de privilegios y atención.

Establecer reglas

Cualquiera que sea la edad de los niños, éstos tienen que conocer las reglas de casa.

- Defina las normas a tener en cuenta con la llegada de un bebé. Se deberá conseguir que los hermanos mayores sepan exactamente qué es lo aceptable y qué no lo es en sus relaciones con el recién nacido. A los niños mayores habrá que explicarles que el pequeño necesitará tiempo para aprenderse las normas. Elogie y recompense al niño mayor cuando tenga una respuesta tranquila y paciente con el bebé.
- Asigne con claridad las tareas que debe hacer cada niño. Se puede establecer un sistema rotativo para que ninguno sienta que se le está tratando injustamente.
- No espere la perfección. Ningún niño puede hacerlo todo bien, al igual que ocurre con los adultos. Prepárese para admitir errores y recuerde que las reglas son objetivos hacia los que se trabaja.

Enseñar al niño a manejar los conflictos

Hay muchas cosas que podemos hacer para que los niños aprendan habilidades para resolver sus conflictos:

- Modele conductas. Los padres son los mejores maestros del niño; las personas a las que más probablemente tenderán a imitar. Debe, por lo tanto, revisar sus propias habilidades para resolver conflictos y asegurarse de que están dando el ejemplo de lo que quieren que el niño imite.
- Realice reuniones familiares cuando surjan problemas reales e importantes que precisen la participación de todos los miembros de la familia. Se trata de generar alternativas entre todos para resolver el



conflicto, no se trata de una sesión de quejas. Persista hasta que estén claras las estrategias aprobadas para poder solucionar el problema.

- Sobre todo, los padres no deberían resolver el problema o la discusión entre los hijos. Solo deberían intervenir cuando alguna norma básica sea incumplida. El incumplimiento de las normas puede implicar que los dos pierden: si dos se pelean, dos pierden.

El objetivo será, por lo tanto, que puedan ellos solos resolver el conflicto pacíficamente.

- Los padres no deberán hacer de árbitros ni jueces del problema que están planteando los niños ya que el "árbitro", decida lo que decida, solo logrará que alguno de ellos se sienta perjudicado e injustamente tratado.
- Trate también de ignorar las pequeñas y frecuentes discusiones que no revistan seriedad. No obstante, ante comportamientos inaceptables (puñetazos, mordiscos, etc.) se requiere consecuencias inmediatas para el agresor (pérdidas de privilegios, tiempo-fuera...)

Reforzar la Cooperación

- Trate de sorprender al niño cuando colabore o juegue tranquilamente con su hermano y elógielo. No espere a que aparezca una pelea para entonces prestarles atención.
- Se pueden incluso contabilizar los momentos de "cooperación" durante una semana llevando un registro y luego se puede proponer un juego a los niños consistente en "batir los récords anteriores" o que ganen puntos para alcanzar una sorpresa especial para los dos.
- Se debe lograr que el hecho de compartir y colaborar sea más agradable que el de no compartir, aplicando una consecuencia negativa.